

NUESTRO MODELO EDUCATIVO
Pontificia Universidad Católica del Perú

Efraín Gonzales de Olarte
Vicerrector Académico

Hoy, como ya es tradición, celebramos una reunión muy especial con la que damos inicio oficialmente a un nuevo año académico, pero a la vez cumplimos con un acto que quizá tenga una mayor significación: estrechar los lazos de nuestra comunidad. Una comunidad que vive y se sustenta en la tarea de crear y transmitir conocimiento y que, siendo hogar de la reflexión y el diálogo, tiene como deber primero y propensión natural el repensarse a sí misma, el mirar en perspectiva lo que ha hecho y lo que le queda aún por hacer.

La Pontificia Universidad Católica del Perú es reconocida por su excelencia, como lo indican diversos *rankings* internacionales. Somos una universidad de enseñanza, caracterizada por el alto nivel de nuestros profesores y estudiantes. Buena parte de nuestra reputación encuentra su expresión tanto en la calidad de la formación de nuestros graduados y egresados, como en los aportes que realizan, lo que se debe, a su vez, a nuestro modelo educativo. En la actualidad nuestro reto consiste en afirmarnos también como una universidad de excelencia en la creación de conocimiento, a través del impulso de la investigación y de la responsabilidad social.

Quiero presentarles hoy el modelo educativo que ha señalado una manera particular de entender la universidad en un país como el Perú, con sus potencialidades y riquezas, limitaciones y carencias, vaivenes e

inestabilidades, todo esto en el contexto de un mundo cada vez más globalizado y competitivo. Esbozaré sucintamente las principales líneas de desarrollo que estimo necesarias para que nuestra Casa de Estudios, fiel a su misión, mantenga y fortalezca el liderazgo que la caracteriza.

NOVENTA Y CUATRO AÑOS DE HISTORIA: creación y consolidación de un modelo

Reconocemos cuatro etapas en los noventa y cuatro años de existencia de nuestra Universidad: la primera es la **etapa fundacional**, entre 1917 y 1947, correspondientes al rectorado del Padre Jorge Dintilhac SS. CC., años durante los que se forjó una institución de educación superior de alta calidad académica y con una identidad católica al servicio de la sociedad. Se crearon entonces las Facultades de Letras y Ciencias Humanas, Jurisprudencia y Ciencia Política —hoy Derecho—, Educación, Ciencias Económicas y Comerciales e Ingeniería.

La segunda, que yo denominaría **etapa de consolidación**, abarca el periodo entre 1947 y 1962, cuando fueron rectores Víctor Andrés Belaúnde, Monseñor Pedro Pablo Drinot, el Padre Rubén Vargas Ugarte S.J. y Monseñor Fidel Tubino. Durante estos años nuestro claustro fue creciendo progresivamente, manteniendo y perfeccionando el derrotero trazado por el Padre Jorge. Así, se establecieron la Escuela —hoy Facultad— de Artes Plásticas, Servicio Social —hoy Trabajo Social— y la Facultad de Agronomía que funcionó de 1959 a 1975.

La tercera **etapa es la gran transformación** encabezada por el Padre Felipe MacGregor S.J. entre 1962 y 1977. Nuestra Universidad progresó sostenidamente al compás de su creciente liderazgo, en el contexto de los

profundos cambios sociales y educativos de la época. Se produjo el traslado al Fundo Pando; se instauraron los Estudios Generales de Letras y Ciencias como dos años de estudios previos a cualquier carrera; se abrieron las nuevas Facultades de Ciencias con Física, Matemáticas y Química, y de Ciencias Sociales con Antropología, Economía, y Sociología; se creó la Escuela de Perfeccionamiento, hoy Escuela de Posgrado. Se reconoció la necesidad de contar con profesores a tiempo completo como la única manera de asegurar el desarrollo académico; se establecieron las pensiones escalonadas y se proyectó la Universidad hacia el Perú. Comenzó así nuestra Casa de Estudios a trazar los rasgos de su perfil característico, trazos indispensables para el establecimiento de un modelo de Universidad propio.

La cuarta etapa, en la cual nos encontramos actualmente, es **la de modernización y crecimiento.**

Se inició con el primer rector laico elegido democráticamente, el doctor José Tola Pasquel, en cuyo período de gobierno —comprendido entre 1977 y 1989— nuestra Universidad alcanzó la mayoría de edad: se otorgó prioridad a los estudios de posgrado, se brindó impulso a la investigación en ciencia y tecnología como actividad sustantiva y se promovió una mayor aproximación a los sectores productivos y empresariales.

La obra del doctor Tola encontró continuidad en su Prorector, el Ingeniero Hugo Sarabia Swett, quien fue elegido Rector por el periodo comprendido entre 1989 y 1994. El ingeniero Sarabia dirigió nuestra Universidad durante una de las etapas más críticas de la economía peruana, época en la que también cambió drásticamente el modo de financiar la universidad, pues los subsidios estatales se acortaron hasta desaparecer finalmente en

1995. Pese a las dificultades económicas, durante este período se creó nuestro Centro Cultural, hito que constituyó la afirmación de la vocación de esta Casa de Estudios por la difusión de las artes y la cultura, abriéndose así una importante vía institucional de proyección a la sociedad.

En 1994 fue elegido Rector el doctor Salomón Lerner Febres, quien había sido Vicerrector del ingeniero Sarabia. Durante los diez años de su rectorado, la Universidad creció cuantitativa y cualitativamente: pasó de siete mil a quince mil estudiantes de pregrado, se crearon nuevas Facultades: Ciencias y Artes de la Comunicación, Arquitectura y Urbanismo, Gestión y Alta Dirección, así como la Escuela de Negocios CENTRUM, de clara proyección hacia el sector empresarial. Nuestra Universidad fue creando progresivamente las facultades y carreras que ofrece una universidad moderna, pero también amplió su proyección social hacia nuevos sectores económicos que requerían de profesionales calificados. Con visión prospectiva, se aprobó el primer plan estratégico 2000-2010, respondiendo a la necesidad de pensar nuestra Universidad en el largo plazo y de establecer metas cuya ejecución trasciende una gestión rectoral. Un aspecto fundamental de la gestión del doctor Lerner fue la ampliación del ámbito del compromiso social de la Universidad, en particular en lo que concierne a la promoción y defensa de los Derechos Humanos.

En el 2004, el Vicerrector Luis Guzmán Barrón fue elegido como Rector. Durante su periodo se precisó el plan estratégico con metas más concretas y con plazos en los cuales se pudiera evaluar resultados de las acciones tomadas. Durante este periodo de gobierno se creó la especialidad de Ciencia Política, el Departamento de Psicología y la Escuela de Gobierno; se ordenó la Escuela de Posgrado, proceso que ha permitido ofrecer hoy

casi cien maestrías, varios doctorados y numerosas diplomaturas; se transformó el enfoque de proyección social en el de responsabilidad social universitaria animado por una filosofía integradora; se impulsó decididamente la oferta de Educación Continua y la modalidad de educación virtual hasta llegar a tener más de cincuenta mil alumnos. Asimismo, se creó el Vicerrectorado de Investigación, en respuesta a una de las metas del plan estratégico, que es convertir la investigación teórica y aplicada en el segundo pilar de la Universidad. Todos estos cambios fueron acompañados de un proceso de modernización de la gestión presupuestal y de incrementos sustantivos en los ingresos de la universidad, los que permitieron a su vez realizar una importante inversión en infraestructura, así como otorgar aumentos progresivos en los sueldos de los profesores.

El doctor Marcial Rubio Correa asumió el Rectorado en el 2009. Su plan de gobierno plantea cinco metas que deben alcanzarse para el 2014: consolidar la excelencia académica, impulsar la interdisciplinariedad, convertir a nuestra Casa de Estudios en una universidad de investigación y posgrado, internacionalizar nuestra universidad y modernizar nuestro modelo de gestión académica y administrativa.

Esta apretada síntesis de nuestras principales transformaciones institucionales muestra que durante los 94 años transcurridos se ha ido generando una institución compleja, con una oferta educativa al servicio del Perú, con capacidad de reinventarse permanentemente y de estar alerta a los cambios sociales, al tiempo que concibe a sí misma como promotora del cambio social.

Sin embargo, quizás lo más importante, es que durante este largo periodo se gestó un modelo educativo sobre la base de ciertos principios y modos

de hacer las cosas que constituyen nuestro “patrimonio inmaterial”. Ellos son: el saber **acumular y sumar**, lo que ha permitido construir piso a piso la universidad; la constante búsqueda de la **calidad y la excelencia**; el **cultivo de la creatividad** en todos los niveles y estamentos; el **ethos** cristiano-católico que ha permitido construir una universidad donde la fe y la razón dialogan fructíferamente; la **vocación formadora** de profesores que asumen permanentemente la misión de la Universidad de contribuir al desarrollo humano; **la tolerancia y el respeto por la diversidad**, que nos ha permitido estar abiertos a todas las corrientes intelectuales y académicas, así como desarrollar un espíritu democrático que constituye la base de nuestro funcionamiento y de nuestra gobernabilidad.

NUESTRO MODELO EDUCATIVO EN EL PRESENTE

1. Fundamentos educativos, filosóficos y éticos

De manera simple podemos definir el modelo educativo como la forma en que la institución organiza las actividades que sustentan el proceso de enseñanza-aprendizaje y la formación de los estudiantes. Persigue tres objetivos: prepararlos para el mundo, transmitir y generar conocimientos y formarlos como personas. Los componentes esenciales del modelo educativo son: el profesor, el alumno, el método, la información o contenidos y el objetivo.

Nuestro modelo educativo responde a tres necesidades: lograr la más alta calidad académica posible, responder a las necesidades de nuestra sociedad y basar nuestro accionar en sólidos principios éticos cristianos y católicos. Por todo ello, podemos afirmar que somos una universidad católica que se conecta con su tiempo. Respondemos a dos preguntas para organizar todo

el proceso educativo y formativo de nuestros estudiantes: ¿qué tipo de profesional debemos educar? y ¿qué clase de ciudadano debemos formar? Nuestra organización está abocada a formar profesionales competentes, con criterio propio, con espíritu crítico, con conciencia ética y compromiso con su país, personas, en fin, capaces de crecer como seres humanos y de adaptarse a un mundo abierto e interconectado. Para ello, los impulsamos a emprender el camino de búsqueda del conocimiento, de la genuina curiosidad académica, del saber preguntar y responder, de la libertad, del respeto mutuo y del respeto por la diversidad y la tolerancia.

Inspirada por su vocación solidaria, nuestra Universidad considera que su modelo debe encontrarse al alcance de aquellos segmentos de la sociedad de menores recursos. Por ello ofrecemos pensiones escalonadas, cuyas escalas más bajas constituyen en la práctica becas parciales y otorgamos, además, doscientas becas a jóvenes talentosos. Así pues, un componente esencial de nuestro modelo supone que en el mismo salón de clase se integren alumnos provenientes de distintos sectores sociales y de todos los rincones del Perú y del mundo, pues en un país multicultural y multiétnico como el nuestro la universidad debe incorporar esta diversidad. En este sentido afirma la célebre filósofa norteamericana Martha Nussbaum:

“Es relativamente fácil construir una educación señorial para una elite homogénea, es mucho más difícil preparar a la gente de orígenes diversos para una compleja ciudadanía universal” (Martha Nussbaum pp.330)

Nosotros hemos asumido este reto, el de ser una universidad de todas las sangres.

Para nosotros, la libertad de pensamiento, el ecumenismo, y la apertura al diálogo con todas las creencias son parte distintiva de nuestra identidad católica y universitaria. Desde nuestra fundación hemos señalado que ciencia y religión no se oponen sino que corresponden a dimensiones distintas del espíritu humano: mientras la una nos provee de principios y valores humanistas y cristianos, la otra nos obliga a mantener la autonomía y libertad académica para investigar y enseñar, más allá de cualquier tipo de autoridad.

Como señaló el Padre Mac Gregor: *“La Pontificia Universidad Católica del Perú cree que su misión propia es la indagación de la verdad a la luz de la fe y la razón, su servicio a la comunidad nacional mediante la formación profesional de hombres y mujeres competentes y su servicio también a la comunidad espiritual de los bautizados mediante la formación de cristianos que han esclarecido su fe con algunas exigencias del saber moderno. La extensión de la verdad conocida o de la competencia profesional a sectores no universitarios del país es, finalmente, una parte de su labor”*(1998)

Estas ideas se resumen en el primer y tercer artículo de nuestro Estatuto donde nuestra Universidad se define como *“una comunidad... dedicada a los fines esenciales de una institución universitaria católica”*, y entre otros aspectos menciona *la formación humana y cristiana, la “docencia e investigación teológicas con fidelidad al mensaje revelado y al magisterio de la Iglesia”, así como la “reflexión continua, a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones”*. (Estatuto, art. 1)

Bajo estos principios, nuestro modelo se orienta a la formación tomando en cuenta los cuatro componentes esenciales de la Universidad: docencia,

investigación, responsabilidad social y relación con el entorno, procurando que vayan más allá del claustro académico, de forma que contribuyan tanto al desarrollo personal de nuestros alumnos, como al de las organizaciones y grupos sociales de los que ellos forman parte.

Por estas razones insistimos en que la educación universitaria no es completa si únicamente se limita al desarrollo de las capacidades profesionales. Resulta imprescindible sumar a este objetivo igualmente importante: el de formar a la persona. Los egresados de la Universidad Católica son reconocidos como los mejores en sus especialidades, pero deben serlo también como buenas personas y buenos ciudadanos. En efecto, un buen profesional no es solamente quien realiza bien su trabajo, o quien cumple eficientemente con las tareas que se le encomiendan; debe ser también una persona confiable que contribuya a mejorar la calidad del trabajo de los demás, que actúe respaldado por un sólido sustrato ético, seguro de sí mismo y plenamente consciente de las consecuencias de sus actividades en la sociedad. Optamos, en suma, por una formación integral y humanista, y la excelencia académica.

Entendemos que la formación integral y humanista supone que nuestros estudiantes multipliquen su curiosidad, enriquezcan su opción vocacional comprendiendo la importancia y relación de diversas miradas disciplinares y cultiven tanto sus capacidades intelectuales, analíticas, críticas y reflexivas, como las artísticas, las físicas y espirituales. La formación de las personas requiere atender la complejidad del individuo en sus múltiples dimensiones.

La excelencia académica se refiere a la exigencia disciplinar, a la rigurosidad científica y a la coherencia ética. Planes de estudio y plana docente se combinan en cada una de nuestras carreras para asegurar un

pleno dominio disciplinar, y en la medida en que formamos profesionales en el pregrado y el posgrado, avanzamos también el desarrollo de las competencias multi e interdisciplinarias que se exigen para enfrentar los retos que en el mundo actual plantea: la sociedad, la ciencia y la naturaleza. El aprendizaje disciplinar y nuestra orientación hacia la investigación implican también desarrollar en nuestros estudiantes las cualidades propias del trabajo científico, como son el respeto por la producción intelectual, la libertad de pensamiento, el tratamiento riguroso de las fuentes, la solidez argumentativa, y la claridad en la comunicación de las ideas.

Nuestras actividades de formación están también fuertemente relacionadas con la producción de conocimiento en los campos de la cultura, las ciencias, las humanidades y las ingenierías. Aprender, hacer, investigar y enseñar son la materia prima con la que organizamos la formación de pre y posgrado. Tal combinación de elementos permite una cada vez mayor relación entre la preparación profesional y la demanda creciente de expertos que se hagan cargo del diseño de propuestas sociales equitativas y sostenibles, así como de la implementación de las tecnologías de punta y su adaptación a las necesidades de la industria, los servicios, el Estado y las organizaciones sociales. Consideramos que todo esto forma parte de las condiciones para una formación de excelencia, al tiempo que da cuenta de nuestra responsabilidad institucional y de nuestro compromiso con el país y la región.

Las actividades académicas y de investigación, desarrolladas en el marco de planes de estudio acreditados internacionalmente y de una adecuada flexibilidad curricular, garantizan una fértil interacción académica y facilitan la movilidad estudiantil; ellas son también un medio para multiplicar nuestras relaciones con instituciones de todo el mundo, e

intensificar el intercambio atrayendo estudiantes, profesores e investigadores del Perú y del extranjero.

2. La organización de los estudios: El modelo 2-3-2-3

Nuestro modelo en su organización y su secuencia responde a los principios y objetivos anteriormente descritos, atendiendo a los cambios en el entorno, a las transformaciones sociales y a los avances tecnológicos. La columna vertebral de nuestra formación está compuesta por dos años de estudios generales, tres años de estudios de pregrado en las facultades, dos años de estudios de maestría y 3 años de doctorado en la Escuela de Posgrado; se trata del **modelo 2-3-2-3**, que se asemeja al Modelo Boloña-Sorbona de las universidades europeas y que responde a la realidad educativa de nuestro país.

A. Los Estudios Generales

Los Estudios Generales, de Ciencias y Letras, son el primer estadio de la formación universitaria; ellos se conciben como un espacio abierto de integración a una comunidad de aprendizaje en el que estudiantes y profesores exploran los avances de diversas disciplinas y las complejidades del desarrollo nacional, de modo que no solo amplían las perspectivas de los jóvenes estudiantes sino que, al tiempo que enriquecen su visión de mundo, promueven el diálogo multi e interdisciplinario.

B. El Pregrado: los estudios de especialidad y la formación profesional

El espacio del pregrado en Facultad es el ámbito del aprendizaje disciplinar, de inicio en el pensamiento científico y de reflexión sobre las

implicancias éticas y los deberes ciudadanos vinculados al ejercicio profesional. Se trata también de un espacio formativo de las cualidades del investigador y de preparación para el trabajo interdisciplinar.

Las disciplinas conforman un subconjunto del conocimiento que nos permite profundizar en la comprensión del mundo en cualquiera de sus dimensiones —física, social, humana, biológica, artística—; participamos así en la construcción de nuestras sociedades desde diferentes espacios profesionales y académicos.

Contamos con 39 especialidades organizadas, en 10 facultades, distribuidas en el campus central de la universidad. Adicionalmente tenemos 3 escuelas de arte con régimen académico especial.

C. La maestría: el espacio de los estudios avanzados y de especialidad

Es el espacio de perfeccionamiento, de mayor desarrollo profesional y académico, donde se puede optar por una especialización. Permite ampliar las competencias de sus participantes incorporando conocimientos de otras disciplinas o profundizando las propias.

Un número importante de nuestras maestrías responden a las necesidades del Estado, de las empresas y de las organizaciones sociales. Además, este ámbito integra tanto a estudiantes que culminaron el pregrado en nuestra Casa de Estudios como a alumnos provenientes de otras universidades. Hallamos aquí una población estudiantil diversa que enriquece las labores de enseñanza y de investigación. Nuestras maestrías atienden también las necesidades de muchos de sus alumnos que trabajan y estudian.

Actualmente ofrecemos 71 maestrías y 10 diplomaturas de estudios avanzados en las que contamos con la participación permanente de profesores visitantes extranjeros.

D. El doctorado

El doctorado es la etapa culminante de la formación académica. Su principal cometido es avanzar en las fronteras del conocimiento mediante la investigación disciplinaria e interdisciplinaria. Vincula a la Universidad con redes internacionales de investigación y con los avances más importantes del conocimiento; asimismo, establece lazos entre la investigación científica aplicada y las necesidades de desarrollo del país y la región.

Su formato se adecua al trabajo colaborativo de alumnos y profesores en el que aplican técnicas de investigación, emplean los instrumentos pertinentes para formular y comprobar sus hipótesis, y comparten habilidades y retos que plantea el descubrimiento de cosas inéditas. La formación se da en el proceso mismo de la investigación; las tesis, en tanto aportes al conocimiento y a la sociedad, demuestran el potencial de los doctorandos para desempeñarse como investigadores.

Actualmente contamos con 12 doctorados, fruto de un largo proceso de preparación de los profesores, de los contenidos y del establecimiento de una red de convenios de intercambio con universidades extranjeras y nacionales.

3. Las modalidades de enseñanza

La labor de enseñanza se realiza a través de tres modalidades: la presencial, la virtual y la abierta.

La **presencial** es nuestra principal modalidad; se trata de una modalidad que venimos perfeccionando durante 94 años, con determinados atributos académicos, de organización y de gestión que nos han permitido conquistar una encomiable reputación internacional. Esta modalidad tiene como requisito la evaluación de los postulantes, tanto al pregrado como al posgrado, y la selección de los mejores según las vacantes disponibles.

Desde hace algunos años y en función del avance de las tecnologías, nuestra universidad ha incursionado en la educación a distancia a través de la **modalidad virtual**, expresión que combina el uso de tecnologías informáticas con sistemas de tutoría y sesiones presenciales cuando es necesario. Esta modalidad nos permite satisfacer las necesidades de formación profesional de personas y organizaciones independientemente del lugar en el que se encuentren. Los contenidos de los cursos son los mismos que se ofrecen en la modalidad presencial, lo que garantiza su calidad y el seguimiento por profesores calificados.

Además de desarrollar tecnología y materiales en nuevos formatos pedagógicos, la modalidad virtual está a disposición de docentes y alumnos regulares, de modo que los cursos pueden ser accedidos en cualquier momento y desde cualquier lugar con conexión a Internet; así, contribuye significativamente a mejorar y enriquecer el entorno de aprendizaje.

El desarrollo de la modalidad virtual depende de la iniciativa de las unidades académicas; ellas reciben el apoyo técnico y pedagógico de una Dirección especializada: PUCP Virtual.

Finalmente, contamos con una modalidad educativa que no plantea barreras al ingreso y que exige requisitos mínimos: se trata de nuestra “universidad abierta”. Hasta el momento, la conocemos como Educación Continua y,

gracias a ella, en el último año tuvimos casi cincuenta mil estudiantes. En esta modalidad se ofrecen diplomaturas de estudio, de especialización, cursos cortos y medianos sobre temáticas específicas, todos ellos ajustados a las necesidades concretas de formación complementaria de una creciente población de diversa edad, interesada en continuar ampliando sus conocimientos sin necesidad de rendir examen de ingreso. Así, nuestra Universidad responde a las necesidades de la sociedad y cumple con su misión de mejorar la educación de las personas.

4. Los actores

A. Profesores.

Una política clara de la Pontificia Universidad Católica del Perú es la de reclutar como profesores a los mejores especialistas en cada disciplina, ya sea a convocando a sus más sobresalientes egresados o atrayendo a profesores de fuera. Hemos logrado así constituir una plana docente con 521 profesores a tiempo completo y medio tiempo, y 2,381 a tiempo parcial incluyendo asistentes de docencia, en el último semestre. Todos ellos conforman un equipo docente altamente calificado, plural en términos de procedencia y que procura combinar lo más destacado de la academia con lo mejor del mundo profesional.

Los profesores son miembros permanentes del claustro universitario. Son ellos quienes deben asumir las tareas de diseñar y conducir las actividades de enseñanza e investigación, además de hacerse cargo de las responsabilidades del gobierno universitario en todos los niveles.

Hemos establecido cuidadosos mecanismos de reclutamiento, ordinarización, confirmación, promoción y ratificación, basados en sistemas de evaluación específicos para cada etapa. Es decir, existe una carrera profesoral que garantiza la continuidad de nuestra Universidad y la calidad de nuestras actividades.

Los profesores pertenecen a los 14 departamentos académicos que tiene nuestra Casa de Estudios. Desde su respectivo departamento, cada docente realiza sus actividades de enseñanza, investigación y responsabilidad social universitaria, en las distintas facultades, centros e institutos.

A fin de mantener y mejorar los niveles académicos de nuestros profesores, invertimos permanentemente en su perfeccionamiento académico y profesional: nuestra universidad provee fondos para asegurar su participación en eventos científicos, congresos y seminarios; contamos asimismo con uno de los fondos editoriales más importantes del país en cuyas publicaciones presentan y debaten los resultados de sus investigaciones tanto nuestros investigadores y académicos como los de otras instituciones.

B. Los estudiantes

Los estudiantes constituyen la razón de ser de la universidad. El estudiante es el agente activo en su aprendizaje, en los quehaceres de investigación, responsabilidad social, y en el inicio de sus prácticas profesionales. Para ellos, la universidad es una etapa de su formación y crecimiento personal, de su integración, del desarrollo de su conciencia ciudadana, de descubrimiento, de profundización y de realización personal.

Nuestros estudiantes proceden de diversos sectores sociales. Trabajamos con ellos atendiendo a su individualidad, respetando sus intereses, creencias y valores. Nuestro enfoque de desarrollo humano nos compromete a impulsarlos a desarrollar sus capacidades y talentos, a que tomen conciencia de sus derechos y a que reconozcan los derechos de los demás.

Como miembros de pleno derecho, nuestros estudiantes participan activamente del gobierno institucional, a través de representantes elegidos democráticamente. Su participación contribuye al debate universitario y aporta decisivamente a la toma de decisiones.

Tenemos mecanismos de entrada para alumnos de todas las edades, los jóvenes entran por los procesos ordinarios de ingreso, el ingreso adulto para alumnos mayores a 30 años y el ingreso a la universidad de la experiencia de personas de la tercera edad. Somos una universidad para todas las edades.

Al concluir sus estudios, nuestros alumnos se gradúan, pero siguen siendo miembros de nuestra comunidad. Ellos, en efecto, son testimonio vivo de nuestro modelo educativo, así como una extensión de nuestra Universidad más allá del claustro. La comunidad de egresados cumple un papel fundamental en la promoción de actividades que nos vinculan con instituciones, empresas y otras organizaciones en las que ellos trabajan. Dicha comunidad facilita la inserción de nuestros egresados en los mercados de trabajo y apoya con recursos económicos al fortalecimiento o desarrollo de diversas iniciativas institucionales.

5. Enseñanza y aprendizaje

Desde luego, nos interesa que nuestros profesores enseñen bien, pero más importante aún es que los estudiantes aprendan. Por ello, el binomio enseñanza-aprendizaje constituye el eje de nuestros procesos educativos y de formación.

El aprendizaje es un complejo y delicado proceso de interacción entre estudiantes, saberes, docentes y el contexto social. Esta interacción permite la adquisición y dominio de una serie de conocimientos, habilidades y actitudes que permiten enfrentar con éxito problemas de diversa naturaleza. Les brindamos información y competencias como sus principales activos educativos, a fin de que se desenvuelvan con facilidad en el ejercicio profesional y en la vida.

Procuramos centrarnos más en el aprendizaje que en la enseñanza, y los métodos o didácticas pretenden asegurar, simultáneamente, una mayor capacidad de comprender y de hacer. Y, a efectos de evaluar los niveles de logro que alcanzan nuestros egresados, contamos con perfiles de entrada y de salida para cada especialidad.

Priorizamos el aprendizaje y dominio de sus propias disciplinas, pero también buscamos que nuestros estudiantes desarrollen capacidades de comprensión, comparación y análisis crítico de diversas ideas y perspectivas pertenecientes a una o más disciplinas, con una actitud abierta a la interdisciplinariedad.

En la interacción de los estudiantes con los contenidos y sus profesores, se espera el desarrollo progresivo de un aprendizaje autónomo, que les permita tomar decisiones, fijarse metas propias y gestionar acciones para

alcanzarlas, así como ser capaces de autoevaluar logros y aspectos a mejorar.

Nuestros estudiantes han de poder utilizar lo aprendido en diversos contextos, de manera que puedan también enfrentarse a situaciones nuevas con soltura, apertura, flexibilidad y creatividad para resolver problemas.

Sabiendo que el acervo de conocimiento científico, humanista y profesional es colosal y crece de manera exponencial día a día, debemos dotar a nuestros estudiantes de criterios para discriminar y utilizar la información y el conocimiento que nos propone hoy el ciberespacio de manera útil, creativa y respetuosa de los derechos de propiedad intelectual. Aquí les enseñamos cómo aprender a aprender durante toda su vida.

6. Planes de estudios o la transmisión sistemática del conocimiento

El cúmulo de conocimientos que requiere aprender cada estudiante para seguir una carrera tiene que darse de manera sistemática, ordenada y dosificada. Para ello contamos con planes de estudio por carrera, en el pregrado y en el posgrado.

Nuestros planes de estudio son elaborados cuidadosamente, cada vez que lanzamos una nueva carrera, tanto en su columna vertebral —conformada por los cursos obligatorios— como en los cursos complementarios y los de libre elección. Puesto que el conocimiento se renueva y se amplía de manera constante, los planes de estudio de nuestras carreras son reajustados y puestos al día de manera periódica.

Fieles a nuestra identidad católica y cristiana incluimos entre los cursos obligatorios materias que promueven la fe católica, la ética y el pensamiento social de la Iglesia. Los planes de estudio incorporan también

cursos que promueven valores culturales peruanos y problemas contemporáneos, con el propósito de formar ciudadanos interesados por el país y el mundo, y no exclusivamente por su disciplina.

Una competencia imprescindible en estos tiempos es el dominio del inglés y de otros idiomas extranjeros. Conscientes de esta necesidad, hemos establecido la obligatoriedad del conocimiento del inglés de manera progresiva en cada etapa de estudios, con la expectativa de que el egresado sea bilingüe al finalizar su carrera.

Además, ponemos a disposición de los estudiantes cursos de arte, a fin de estimular su apreciación estética. Empero, aún no hemos logrado incluir convenientemente la práctica del deporte como parte de la formación integral que queremos brindar a nuestros estudiantes. Este es, pues, un importante aspecto pendiente.

Un aspecto fundamental de nuestros planes de estudio es la evaluación del aprendizaje. Tratamos de evaluar la relación entre lo que nos proponemos aprender y los logros del aprendizaje, contamos por ello con múltiples formas de exámenes y controles rigurosos. Estas evaluaciones miden nuestra eficiencia. No obstante, nos preocupa también evaluar los resultados de lo aprendido en el ejercicio profesional o disciplinario pues ello revela la eficacia de lo aprendido.

Los planes de estudio se establecen a través de los estándares institucionales con *garantía de la calidad* de la formación. Estos estándares están alineados con criterios de competitividad internacional, y son reconocidos por agencias acreditadoras o entidades especializadas para asegurar la mayor movilidad profesional de nuestros egresados. En este momento un buen número de nuestras carreras ya están acreditadas internacionalmente, mientras que otras están en proceso.

Finalmente, los planes de estudio, independientemente de sus especificidades disciplinarias, promueven un conjunto de competencias generales que se desarrollan de manera transversal, en distintos cursos y a lo largo de toda la formación, tales como: capacidades de investigación, idiomas, capacidad crítica, uso de tecnologías de la información, liderazgo, trabajo en equipo, capacidad para promover proyectos, tolerancia a la diversidad, capacidades de comunicación.

7. Temas transversales de la formación

Para completar la formación de nuestros estudiantes, es necesario que incorporen temas y preocupaciones generales, que confieren un denominador común a todos nuestros estudiantes. Los ejes transversales que atraviesan la totalidad del currículo, y vinculan a las distintas disciplinas son: la investigación, la interdisciplinariedad, la responsabilidad social universitaria y la internacionalización.

La **investigación** promueve el espíritu explorador y forma competencias especiales. Por ello, está incorporada como parte de la enseñanza en todas las carreras. Se distingue entre la investigación para la ampliación del conocimiento y como competencia en la formación de nuestros estudiantes. En general, el posgrado es el espacio para la formación de investigadores y para la investigación y el pregrado busca desarrollar las capacidades requeridas para la investigación.

La **interdisciplinariedad** impulsa la vinculación de varias disciplinas para profundizar nuestra capacidad de comprensión de la realidad. Nuestro modelo educativo promueve el diálogo multi e interdisciplinario. Compartir los dos años de Estudios Generales con personas que cultivarán otras disciplinas en un entorno de un plan de estudio multidisciplinario crea

capacidades para comprender otros estilos de aprendizaje, otras preocupaciones y otros lenguajes; permite además tender puentes que facilitarán la comunicación interdisciplinaria, pues luego vendrá el énfasis disciplinario en pregrado y el inicio del aprendizaje interdisciplinario, que se incrementa en el posgrado.

Nuestras relaciones con el entorno reclaman la identificación de las complejas necesidades sociales. Ellas demandan de nosotros un compromiso solidario con el desarrollo del país, sustentado en nuestros valores institucionales: a **esto llamamos responsabilidad social universitaria**. “Se trata de un enfoque ético de la relación entre universidad y sociedad, e implica un compromiso moral que genera conocimiento relevante para la solución de problemas sociales diversos. Además, permite aplicar el saber científico y tecnológico y brindar una formación profesional más humanitaria” (Bacigalupo 2006).

La responsabilidad social universitaria expresa un compromiso con las necesidades y aspiraciones de nuestra sociedad que nos impulsa a hacer del conocimiento un puente hacia el desarrollo humano sostenible. Por ello, contamos con una Dirección Académica de Responsabilidad Social encargada de convocar a profesores, alumnos y a las diversas unidades académicas a fin de establecer vínculos solidarios que nos permitan aportar a la solución de los problemas más acuciantes de nuestro país.

La **internacionalización**, entendida como la participación activa de la universidad y de sus miembros en el mundo global, es un componente fundamental de la formación en el siglo XXI. Permite generar espacios institucionales de cooperación científica, de creación y aprendizaje conjunto que amplían nuestras capacidades y abren nuevos ámbitos de investigación. Así, por un lado, nuestros docentes pueden aportar a la

formación y al conocimiento en universidades de otros países, y por otro lado, nuestra comunidad académica se enriquece con la participación de profesores extranjeros, lo que permite brindar una formación equivalente a la de las mejores universidades del mundo. La movilidad estudiantil permite tanto que estudiantes extranjeros y nuestros vayan o vengan a estudiar uno o dos semestres, lo que promueve la interacción cultural y académica. Anualmente recibimos alrededor de 600 alumnos del exterior y enviamos, por el momento, 150 alumnos de nuestra Casa de Estudios.

8. Condiciones materiales e institucionales para el funcionamiento y desarrollo del modelo educativo.

Para llevar a cabo las actividades previstas por el modelo educativo, nuestra Universidad pone a disposición de alumnos, profesores e investigadores una gran variedad de recursos para el óptimo desarrollo de sus actividades y el perfeccionamiento de sus talentos: un campus universitario que reúne a la mayoría de las unidades académicas y que facilita el intercambio interdisciplinario y el gobierno conjunto, un Centro Cultural, un campus especial para CENTRUM —nuestra escuela de negocios—, la casa del Instituto Riva Agüero, la Escuela de Música en Chorrillos, el Instituto de Derechos Humanos, la Casona de Plaza Francia y las cuatro sedes de Idiomas Católica. La universidad cuenta en el campus central con: 5 bibliotecas, 19 centros e institutos de investigación y 51 laboratorios, un centro pastoral, recursos de tecnología de información y comunicación, 4 auditorios, un polideportivo, espacios para teatro, música, danza, cine, un servicio médico, un servicio psicopedagógico, diversos espacios de reunión y jardines.

Tan importantes como los elementos que tradicionalmente contribuyen a una enseñanza de calidad son los que permiten crear espacios nuevos; en

este sentido la Pontificia Universidad Católica del Perú realiza un esfuerzo permanente en el equipamiento y desarrollo de tecnologías de la información y la comunicación que resultan vitales para generar nuevas plataformas de aprendizaje. Nuestra Universidad cuenta con una de las mejores plataformas informáticas del país para la enseñanza y la investigación.

Un rasgo distintivo de nuestra Casa de Estudios es que, desde su fundación, sus mecanismos de gestión y gobierno institucional procuran la autonomía universitaria, imprescindible para el desarrollo académico. El modelo de gestión actual, fundado sobre bases democráticas, supone un compromiso compartido por estudiantes y profesores en el gobierno y la gestión de nuestra comunidad. De manera democrática hemos construido también los instrumentos de planificación estratégica y demás instrumentos de gestión cuyas metas asumimos como propias.

El gobierno de la Universidad es conducido por el Rector y su equipo rectoral, vicerrectores y directores académicos, todos elegidos por la Asamblea Universitaria. Las líneas maestras del desarrollo institucional se encuentran en el Plan Estratégico de largo plazo y las acciones concretas se plasman en el plan operativo anual. Los procesos de formación están organizados por las unidades académicas: los Estudios Generales, las Facultades y la Escuela de Posgrado, con el apoyo de los Departamentos Académicos.

Este esfuerzo conjunto se apoya en las direcciones administrativas dedicadas al funcionamiento operativo de la institución. Nos encontramos empeñados en mejorar mucho más nuestra administración y, como medida para asegurar su calidad, dichas direcciones han sido acreditadas con sistemas de gestión de la calidad ISO 9000.

Este es, *grosso modo*, nuestro modelo educativo en todas sus aristas. Quiero terminar enumerando los principales desafíos futuros que debemos encarar para seguir cumpliendo con nuestra misión.

3. EL FUTURO DE LA PUCP: Hacia una Universidad Total

La Universidad enfrenta un escenario de definiciones surgido de las grandes transformaciones que experimenta el mundo y el Perú: disolución de las fronteras territoriales; innovaciones tecnológicas que han modificado notablemente la producción, las comunicaciones y las relaciones entre personas; aceptación mayoritaria de la importancia de los derechos humanos, democratización y descentralización, pero también existen pueblos y regiones a quienes no han llegado las oportunidades para el desarrollo humano, pese al crecimiento.

El panorama universitario en nuestro país también ha cambiado ostensiblemente. La educación se ha masificado y en cierta forma se ha democratizado, pero ello no ha traído como consecuencia una mejora sustantiva en la calidad de la oferta académica. Ahora contamos con más de cien universidades frente a las nueve que existían en 1960 en todo el país. En el futuro tenemos el desafío de promover una educación de calidad frente a la masificación de la demanda y su respuesta: la proliferación de universidades de calidad dudosa, pero que compiten con nosotros.

Todos estos cambios reclaman que la universidad ofrezca respuestas oportunas y creativas para cumplir con sus fines de promover la igualdad de oportunidades a través de la educación superior. No se trata de cambiar el rumbo inopinadamente, sino de buscar el camino que nos permita

cumplir con nuestros fines de manera eficaz y reflexiva en función de las necesidades de nuestra sociedad.

La Universidad Católica debe seguir mejorando su calidad académica y la mejor forma de lograrlo es poniendo nuestro modelo en perspectiva internacional, por ello la acreditación y la investigación tienen un rol prioritario. Como se sabe, la acreditación es un marco de referencia claro, válido para la comunidad académica internacional, respecto de la calidad de la oferta en materia de educación superior.

Por lo mencionado, estamos empeñados en la acreditación internacional de nuestras carreras, varias de las cuales ya lo están y otras están en proceso, como ya señalé anteriormente. Sin embargo, también debemos acreditarnos institucionalmente, proceso al cual estamos abocados a partir de este año. Hemos solicitado al Instituto Internacional de Acreditación de la Calidad del CINDA que acredite globalmente a nuestra Universidad, en sus aspectos de enseñanza, investigación y gestión académica. Por ello, pido a todos su participación. Esta acreditación es nuestro primer desafío.

Seguiremos promoviendo la ampliación de nuestra capacidad de investigación, que constituye un indicador de calidad de una institución, no sólo por la posibilidad de ampliar el conocimiento, sino también por su difusión a través de la enseñanza. En el futuro debemos ser reconocidos tanto por ser una excelente universidad de enseñanza como también por ser una buena universidad de investigación. Este es el segundo desafío.

Seguiremos mejorando nuestro modelo de educación integral. Para ello estamos trabajando para mejorar la multidisciplinariedad en los estudios generales, la interdisciplinariedad en el pregrado y el posgrado, para

incorporar la enseñanza por competencias, reforzar la participación de los alumnos en la investigación en todos los niveles desde estudios generales hasta el doctorado; además, estamos investigando la efectividad de nuestra enseñanza-aprendizaje con el fin de perfeccionar nuestros métodos y procesos. Es el tercer desafío.

Profundizaremos la internacionalización promoviendo mecanismos para que un mayor número de nuestros profesores visiten universidades del exterior; así también propiciaremos el incremento del número de profesores visitantes extranjeros que visita nuestra universidad y una mayor participación de nuestros alumnos en los programas de intercambio y de investigación en universidades del exterior.

Ampliaremos nuestro liderazgo a nivel universitario y reforzaremos nuestras relaciones con la Red Peruana de Universidades, como parte de nuestra misión de promover el desarrollo humano a través de la educación superior de calidad. Debemos aspirar a que las universidades mejoren su calidad pues de ello depende el desarrollo del Perú.

Finalmente, estamos trabajando en el proyecto de la PUCP del futuro: la Universidad total, es decir, una universidad capaz de proyectar su oferta educativa y de investigación a toda la comunidad, no únicamente a las personas en edad de estudiar una carrera, y tanto a personas como a instituciones. Esta universidad deberá ser capaz de ofrecer educación de calidad a nivel presencial y virtual, de manera cerrada y abierta, a estudiantes de todas las edades. Este es nuestro desafío mayor.

En todos los proyectos mencionados se halla implícito el sentido más profundo de nuestra “catolicidad” que se expresa en la firme voluntad de

acercarnos a nuestros semejantes en cada una de nuestras actividades, abriendo nuestras mentes y nuestros corazones al prójimo, buscando mejores maneras de servir a los demás a través de nuestra misión, encarnada en nuestro modelo educativo.

Apreciados amigos:

Empecé esta intervención señalando que esta ceremonia nos permite ante todo fortalecer nuestros vínculos comunitarios. Es mi deseo que, en este período de labores que hoy iniciamos formalmente, y acercándose nuestra Casa de Estudios a cumplir un siglo de existencia, el camino recorrido y los logros que hemos alcanzado hasta ahora nos sirvan de renovado impulso para seguir perseverando juntos en nuestras tareas diarias, con el mismo entusiasmo que nos caracteriza y con la misma generosa entrega.

Quiero terminar recordando, que este modelo que he descrito y analizado, producto del esfuerzo y la creación colectiva a lo largo de 94 años, está siendo asediado y está en peligro. Nuestra respuesta es que seguiremos defendiendo nuestra autonomía y nuestro modelo de universidad mediante todos los medios jurídicos a los que tenemos derecho, ya sea en el ámbito nacional o internacional. Y lo seguiremos haciendo, como hasta ahora, en el marco de la mayor transparencia posible, armados por nuestra moral católica y en continuo diálogo y comunicación con todos los miembros de nuestra comunidad. Defender nuestra universidad es defender nuestro modelo, es defender nuestra manera de ser.

Muchas gracias.

Dr. Efraín Gonzales de Olarte
Vicerrector Académico

Pando, 14 de marzo del 2011